





000139606

Libros...



Responso para un Bandolero.
Enrique Völpe. Novela. Lom Ediciones, 1996. 192 páginas.

Bautista se quiere "secretario de la historia", mientras Stendhal sustentaba la teoría de la novela como un espejo que muestra la gran ruta de su tiempo, registrando sus señas más distintivas. De ahí la gran novela francesa del XIX hasta nuestros días han pasado, bajo las plumas de la literatura, aguas de la más variada altura. Algunos dicen, sin embargo, diversidad, que todo gran arte es realista. Y eso, aunque así realmente no se le pueda como un dogma. En que, simplemente, el escritor, y muy particularmente el novelista, tiene que ver con los materiales vivos de su tiempo, y aun cuando sus temas, escenarios y personajes no pertenecen a su propia contemporaneidad, al fin, al menos, de un pasado muy reciente, cuyos efectos se están viviendo. Algo así como un naturalista que nos muestra los acontecimientos inmediatos del hoy. Y ellos nos informan de la manera particular, e irrecusable, en que una generación o conjunto de generaciones configuran un espacio y el tiempo, asumiendo y ejemplificando su condición humana. En decir, se deslegaron como actores y, a la vez, víctimas de la historia.

Todo eso, para iniciar una cuenta de la primera novela de Völpe recordando una anécdota que Bataille reproduce en su novela póstuma *El campesino*: "Querido doncello, tiene guerra".

Y dice Enrique Völpe, hablando de su personaje, Segundo Castañón, el Comodoro: "Pero, él se había convertido a una forma de existencia que es el lapidaje, convirtiéndose en un campesino bandolero, como lo habían sido su abuelo Bandera Chilota y sus amigos el Pico Manuel, el Rato Elroy y el ciudadano Vega".

No es preciso de este escritor confabular un destino sobre la institución feudal del lapidaje, de un largo vigencia en Chile. Pero su método narrativo no puede excluir sus causas generales que son las

únicas idóneas para ambientar verdaderamente un conflicto. Sin perjuicio de los caracteres pronunciadamente individualizados de quienes pasan a través de las páginas de este *Responso*... son indispensables esas precisiones, no técnicas sino simplemente éticas. Bien sabe Enrique Völpe que la exageración de las acciones psicológicas para explicar un drama, no es la más de las veces una ausencia de datos sociológicos.

Y, en línea directa con esta presentación del contexto, hechas algunas y sin mayores dudas, hallamos otro rasgo clave: la utilidad, en este medio rural, de la violencia. Es que el bandolero Segundo Castañón, "quien aún no se había decidido a entrar en la huida del bandolero, se gana la vida como volador de aviones baratos en el tiempo de las apurías y de las mermas. Y su particular trabajo violento que le aportaba sus buenos pesos".

Sigamos cuidadosamente a este narrador porque pocos como él conocen su materia. Hallamos en las pocas páginas de esta novela observaciones que demuestran un saber muy profundo y cercano. Pero, es más, el "bandolero" es, entonces, también clave para comprender el camino que sigue Segundo Castañón. Parece estar dividido el equilibrio entre los muros y los breves, los que mantienen la curva agachada y los que se le surgen contra toda autoridad y desafían la ley atada en "la huida", haciéndose bandoleros. La psicología del bandolero ha dado lugar a una teorización. Serían hombres violentos, de por sí, socializados aculturalmente, ávidos y a la vez necesitados permanentemente de fuertes estímulos. Y como necesario complemento de sus vidas apuradas y de los riesgos que a diario enfrentan, serían condenados a una soledad existencial que sólo es

interrumpida cuando, por extrema bondad del azar, encuentran el amor. En el caso de el Comodoro, es Elisa Galdames la que conforma un episodio crucial pero efímero, y que el tiempo no logró sepultar.

La rebeldía del campesino que se convierte al bandolerismo, y que también por sus connotaciones paganas podría recordarnos las profundas raíces sociales de viejos héroes, es explicada a partir de una simple descripción de condiciones de vida: "Tenía que por eso que su padre le castigaba a él a su hermano cuando se portaba algún animal, en vez de dar cuenta prefería reemplazarlo con alguno de sus compañeros, pero era probable despreciando de uno de sus bestias que bajar del cerro a punta de picos, apalado como bestia chucara entre los caballos de los campesinos y los campesinos de cerro, permanecer dos o tres días con las piernas en alto, empujados los solitos a un palo de escalpa, y con todos los huesos adoloridos por el aplomo del interrogatorio". Y más adelante: "El (Segundo Castañón) siempre pensó que su padre tenía alma de esclavo".

Hemos salido hace poco de las condiciones que describen esta novela. Luego que fueron necesarios de esta explicación y de la comedia de bandoleros y sus breves enfrentamientos con las policías, son hoy cometas urbanos del Gran Santiago. Son los espacios de la vida del convecino, de Alberto Rosero, y de otros vecinos del ciclo iniciado con la Generación del 38. Volver a ellos, estableciendo su riguroso parentesco temporal con nuestra "modernidad", es tanta que nos recuerda nuestro propio ser nacional.

Creo algunos que desconocen todos ya una de las condiciones o de aislamiento de la literatura. Como si los pesos y bandoleros, los breves y

las melas, y los fanticos que alumbra la hoguera para sacrificar o "fundir" sus fines, hubieran sido entredos.

Por la boca de Enrique Völpe habla la realidad del presente, hecha de breves de un ayer demasiado cercano. Estamos, muchos, demasiado tal vez, más cerca de la daga que de la pluma, del bandolero que de las Comas de Amor, del hambre a secas que de los primos de una terna, más cruel que nutricia.

Y la violencia, portera de la Historia y ruta por donde se correa la consistencia de la especie, es desnudada por este vigoroso historiador con la delicadeza de un naturalista trabajando a organismo abierto los materiales de su particular estética.

Antes de ser personaje de esta novela, lo ha sido el Comodoro de "alguna cometa de esos cantos nostálgicos y evocadores de los viejos pesos populares". La realidad está más cerca de la ficción y confundida con ella, de lo que a veces imaginamos. Así, no es sólo de materiales reales que se nutre esta novela, también de la propia tradición escrita y cantada.

Pero Völpe es ante todo un poeta, ya lo mostró su *Crónica del adolecido*, y ello se manifiesta a cada paso. Citemos: "Para mejor, trataba de escribir una bala a ese poco fuerte de Orellana, antes de caer al suelo. Y el murmullo de las voces se hacía cada vez más cercano, casi legible romper el rumor de la lluvia cayendo sobre las hojas y los troncos". También: "Un cazador la mayoría de las veces demasiado cruel, que no vacilaba en aplicar la ley de la daga, soltar la bala contra de su Matorral fugitivo,

quien corría casi siempre balanceado en busca de la libertad que creía generosamente otorgada por el cabo Sánchez, pero que sólo encontraba las alambres invisibles de la muerte". Y para concluir: "...pero no había manera de bajar a rescatar los cadáveres para darles cristiana sepultura, y las palas invisibles del tiempo se encargaban de sepultarlos".

Conocimiento de la flora y la fauna, más allá del anecdótico vulgar, saber de las supersticiones, indagación en las significaciones de mitos y leyendas, conforman el apuro escueto de este *Responso*...

La ambientación del relato en las postrimerías de la vida del Comodoro, así como en buena parte de sus aventuras, se sitúa en pleno Santiago, en los viejos barrios de las calles Independencia y Recoleta, de la Estación Mapocho y la Plaza Chacabuco. El antiguo bandolero se ha trocado en respetable burgués, propietario y candidato a ingresar a las filas del viejo Partido Conservador, a cuyos rascapies sirvió con su arma. Pero sostiene la nostalgia de esos otros tiempos, tiempos de breves y de duelos, de orgas y grandiosos. Allí era el campamento. Allí, "el viento frío de la noche larga alaba como una coqueta en oro en ese lugar poco transitado por los campesinos y arrieros". Allí, más de una vez, el Comodoro, o alguno de sus amigos, "debía camuflarse, convertirse en arhuato, en pindón, en hoja o sólo en una sombra más tejada en un cúmulo de sombras movedizas".

Pocas veces se ha alcanzado un tono más alto para novelar la saga bandolera del campo chileno.

FERNANDO QUILODRÁN

SEÑOR PROFESOR:

Si usted está afiliado a una A.F.P. y desea jubilarse anticipadamente, ¡Comuníquese con nosotros! ¡Lo prestatemos gratuitamente!

PRODUCTORA DE SEGUROS BRICEÑO Y ASOC. LTDA.
San Antonio 486 Of. 92
Fono: 632 7603 - 639 0914

"Asesores de Seguros del Colegio de Profesores de Chile A.G."

La Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro "El Burco" saluda con amistad y fraternidad el 56 aniversario de nuestro cañón de largo alcance, El Siglo, con la plena convicción que su permanencia y vigencia alimentará la lucha del pueblo hasta la victoria final.



CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL CONFEDERACIÓN "EL BURCO"

Responso para un bandolero [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Responso para un bandolero [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile